

PERDIDO EN LA PLAYA

Por **CAROLINA GILBERT**

GUILLERMITO, con su mamá y su papá, su hermano Julián y su hermana Beatriz, la tía Ethel y el tío Claudio, estaba pasando un día muy lindo en la playa. Guillermito correteaba por la playa alejándose del agua cuando venía la ola y acercándose cuando se iba. Miraba las piedrecitas que había en la arena, y las conchas marinas, y las algas que las olas dejaban en la playa.

De repente vino una ola grande y la espuma le alcanzó a los pies. Al mirarse los pies vio como una sogá grande que la ola había dejado en la orilla. Era una gran alga marina.

-¡Mamá! ¡Papá! ¡Miren!

-¿Qué es eso, hijito? -le preguntó una señora de cabello gris.

-Perdone, señora, -respondió Guillermito y se le pusieron rojas las mejillas. Dándose vuelta se alejó corriendo. ¿Dónde estaban su mamá, su papá, su tía Ethel, y su tío Claudio, Julián y Beatriz? Estarían en alguna parte entre esas piernas que iban y venían por la playa. Guillermito se puso en punta de pies y se estiró cuanto pudo tratando de descubrir dónde estaba su gente.

"¡Se perdieron! ¡Se perdieron todos!" Pensó Guillermito. Y luego miró la enorme ola que traía a la playa tantas algas marinas. Ahora el papá, la mamá, y todos los demás se habían perdido entre la multitud que andaba por la playa.

"Vamos a ver -pensó Guillermito-. Papá tenía un traje de baño negro". Pero había miles de trajes de baño negros. Había muchos hombres que iban y venían corriendo por la playa en traje de baño negro. Había hombres que estaban sentados en la arena y hombres que andaban alrededor de las mesas de picnic en traje de baño negro. Por todas partes había trajes de baño negros.

El tío Claudio era pelirrojo, pero él también usaba un traje de baño negro, y Guillermo no pudo descubrir a nadie que fuera pelirrojo.

"¡Todos son grandes y no deberían haberse perdido en la playa!" musitó Guillermito. Luego se trepó a un banco y miró en todas direcciones. ¿Aquella que estaba en el agua con un traje de baño amarillo, no era Beatriz?

Pero no era. A Guillermito se le hizo un nudo en la garganta, tan grande, que casi no podía tragar. Con el dorso de la mano se limpió los ojos. Tenía las manos muy sucias.

"¡Qué sucias tengo las manos! Me olvidé de lavármelas -pensó. Luego gritó-: ¡Mamá!" Allí estaba también el tío Claudio. Guillermito saltó al suelo y corrió hacia una mesa de picnic. Pero ésa no era su mamá, ni el tío Claudio. Guillermito suspiró hondo. ¿Y si no los volvía a encontrar más? El corazón le latía muy fuerte. ¿Qué hace la gente cuando se pierde? Guillermito quería llorar, pero un muchachito de seis años no llora.

Entonces recordó una historia que había oído en la escuela sabática acerca de una oveja perdida. Y también recordó una historia acerca de gorriones. Jesús cuidaba los gorriones.

"Bueno -pensó Guillermito-, si Jesús busca una oveja perdida y cuida los gorriones, seguramente va a buscar a mamá y a los demás, y les va a decir qué deben hacer".

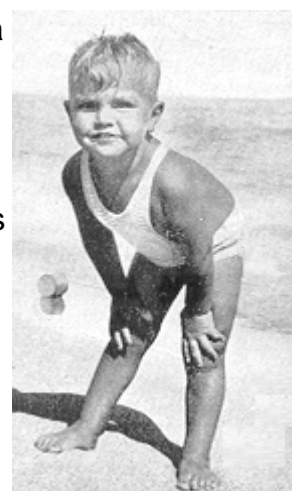
Guillermito cerró los ojos y trató de pensar qué le diría Jesús a las personas cuando estaban perdidas.

"Si yo estuviera perdido, ¿qué sería lo mejor que podría hacer? Yo sé lo que haría. Si yo me perdiera, volvería por el mismo camino por donde vine y trataría de encontrar el auto. ¡Eso es lo que Jesús me diría que hiciera!"

Guillermito se dio vuelta y corrió hacia la barranca donde estaban estacionados los carros. ¡Había tantos, y se parecían, tanto! Fue recorriendo las hileras hasta que llegó a un carro que tenía la capota blanca y lo demás azul. Por la ventanilla de atrás vio una pelota y un bate que había dejado cuando salió del carro.

¡Había encontrado el carro!

"Voy a esperar aquí mismo -dijo-. Ellos vendrán al carro para volver a casa". Al lado del carro hacía



mucho calor, pero Guillermito se sentó en la arena del lado donde había un poco de sombra. Entonces cerró los ojos y agachó la cabeza.

"Gracias, Jesús..

¡De repente alguien lo sacudió!

- ¡Guillermito!

Guillermito abrió los ojos. Era Beatriz.

-Pensamos que te habíamos perdido -le dijo el tío Claudio tomándolo bien fuerte.

-Ahora que te hemos encontrado, el almuerzo pronto estará listo, -dijo la mamá a Guillermito.

-Pero... pero... yo. -. no me perdí. Uds. fueron los que se perdieron. Jesús me dijo cómo debía encontrarlos.